

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 4º Tiempo ordinario)

“ Comenzó Jesús a decir en la sinagoga:”Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír”. Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios. Y decían :” ¿No es éste el hijo de José?”. Y Jesús les dijo: “Sin dúdame recitaréis aquel refrán:” Médico, cúrate a ti mismo”: haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm. Y añadió:”Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo , una gran hambre en todo el país, sin embargo a ninguna de ellas fue enviado Elías más que a una viuda de Sarepta en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos de profeta Eliseo, si embargo, ninguno de ellos fue curado más que Naamán, el sirio”. Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba”.

(Lucas 4,21-30)

La Palabra, en el texto de Lucas, nos presenta hoy dos facetas de Jesús que son y deben de ser experiencias vividas y expresadas por su seguidores: la dimensión profética y la universalidad. Jesús es rechazado por los suyos, cuando se muestra como profeta que anuncia la liberación a los pobres y a los oprimidos. Esperaban de Él, que respondiera a sus propios intereses, que curara a sus gentes y Jesús se muestra como profeta, se hace presencia y voz del Dios compasivo que se acerca a nuestra realidad para llenarla de vida y esperanza, que sufre con los que sufren, que está con los últimos y cuestiona a los fuertes, a los que utilizan cualquier tipo de poder, para humillar y doblegar, para silenciar y empobrecer.

Jesús muestra también que la acción salvadora de Dios no se circunscribe a su pueblo, que es universal. La misericordia de Dios ha ido llegando a través de los profetas a la viuda de Sarepta, a Naamán el sirio. Su misericordia no tiene límites ni acepciones, se ofrece como gesto compasivo que levanta de la miseria, sana heridas y regala el perdón.

Que la Palabra nos ayude a reactivar la dimensión profética que debemos vivir los seguidores de Jesús. Que vivamos cerca, empapados de la realidad que viven nuestros hermanos para compartir con ellos la Palabra que sana y libera, que llama a la transformación personal y colectiva. Que también nosotros nos definamos ante las causas que generan miseria, impotencia y desesperanza. Que seamos mirada y caricia del Dios compasivo que acoge al pequeño y lo dignifica.

Que respetemos y acojamos a todos, a los de dentro y a los de fuera, a los que creen y a los que dudan. Que a nuestros pequeños gestos de acogida y misericordia no les pongamos límites ni acepciones. Que todos nos sintamos incluidos en el proyecto de su Reino

ORACIÓN

Hoy tu Palabra

completa el relato de tu presencia
en la sinagoga de Nazaret,
dónde te has presentado como Profeta
ungido y enviado
a proclamar la Buena Noticia a los pobres.

No sólo eres amigo y Señor,
eres el Profeta austero y libre,
que mira con los ojos compasivos de Dios
la realidad sufriente de su pueblo.

Eres el Profeta
que se hace voz del Dios,
que quiere misericordia
y no corazones duros ni indiferentes.

El Profeta
que evoca y suscita la llamada,
a una transformación
personal y colectiva.

El Profeta
que, a veces, nos incomoda,
porque nos enfrenta a la verdad,
y que levanta la voz
para comprometernos
en la creación de un mundo
más humano y más fraterno.

Que tu Palabra, Señor
encienda hoy, en nosotros,
esa chispa de profetas
que nos regala tu Espíritu.

Que vivamos cerca y atentos,
empapados de la realidad
que viven nuestros hermanos.
Que podamos acercarnos
y compartir tu Palabra,
que sana y libera,
que serena y dinamiza,
que ilumina camino y vida.

Que escuchemos y anunciemos,
tu llamada a la transformación
personal y colectiva.
Que potenciemos todo lo bueno
que has puesto en nosotros
y no tengamos miedo,
de reconocer y modificar
todo lo que oscurece
nuestra vida y nuestra mirada.

Haz, Señor y Profeta
que también nosotros
pongamos palabra y compromiso
ante el sufrimiento
de nuestros hermanos
causado por la injusticia,
la intolerancia
o todo lo que oprime
su dignidad.

Y que nuestra mirada
y nuestras manos, compasivas,
sean gestos humildes de tu Misericordia,
que vayan abriendo
la vida y el corazón
a la esperanza.

Queremos , como Tú,
profeta universal y hospitalario,
que nuestras puertas
estén abiertas
a la viuda de Sarepta y a Naamán, el sirio,
a los de dentro y a los de fuera,
a los que les gusta el verde
y a los que prefieren el rojo,
que sin límites ni acepciones
incluyamos a todos en nuestra casa
y en nuestro corazón.

Amén

(Hna. Oyonarte)

